

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

El gesto de amor y su relación con la presencia del analista en el caso Roberto.

Wanzek, Leila.

Cita:

Wanzek, Leila (2024). *El gesto de amor y su relación con la presencia del analista en el caso Roberto*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/475>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/RTW>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL GESTO DE AMOR Y SU RELACIÓN CON LA PRESENCIA DEL ANALISTA EN EL CASO ROBERTO

Wanzek, Leila

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación UBACyT (2023-24) "Las afectaciones del analista", dirigido por la Dra. Lujan luale, y mi tesis de Maestría en Psicoanálisis sobre el gesto de amor como un operador constitutivo en la obra de Jacques Lacan. Me propongo avanzar con la línea de investigación iniciada en trabajos anteriores (Wanzek 2020, 2021, 2022, 2023) sobre las incidencias clínicas del gesto de amor, pero en esta ocasión me centraré en su relación con la presencia del analista a partir del caso clínico Roberto de Lefort. Para esto me serviré de los desarrollos que realiza Lacan en el Seminario 1 (1953-54) y Seminario 11 (1964).

Palabras clave

Gesto de amor - Presencia del analista - Afectación del analista

ABSTRACT

THE GESTURE OF LOVE AND ITS RELATIONSHIP WITH

THE PRESENCE OF THE ANALYST IN THE ROBERTO CASE

This work is part of the UBACyT Research Project (2023-24) "The affectations of the analyst", directed by Dr. Lujan luale, and my Master's thesis in Psychoanalysis on the gesture of love as a constitutive operator in the work of Jacques Lacan. I intend to move forward with the line of research initiated in previous works (Wanzek 2020, 2021, 2022, 2023) on the clinical incidences of the gesture of love, but on this occasion I will focus on its relationship with the presence of the analyst based on the clinical case Roberto de Lefort. For this I will use the developments made by Lacan in Seminar 1 (1953-54) and Seminar 11 (1964).

Keywords

Gesture of love - Analyst's peresence - Analyst's affectation

Introducción

El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación UBACyT (2023-24) "Las afectaciones del analista", dirigido por la Dra. Lujan luale, y mi tesis de Maestría en Psicoanálisis sobre el gesto de amor como un operador constitutivo en la obra de Jacques Lacan. Me propongo avanzar con la línea de investigación iniciada en trabajos anteriores (Wanzek 2020, 2021, 2022, 2023) sobre las incidencias clínicas del *gesto de amor*, pero en esta ocasión me centraré en su relación con la *presencia del analista* a partir del caso clínico de Roberto de Lefort. Para esto

me serviré de los desarrollos que realiza Lacan en el *Seminario 1* (1953-54) y *Seminario 11* (1964).

Antes de adentrarnos en el presente trabajo será necesario precisar la hipótesis principal en la cual se enmarca nuestra investigación UBACyT marco sobre las afectaciones del analista y algunas de las hipótesis específicas sobre el gesto de amor, enlazadas a las conclusiones de los trabajos anteriores.

En el marco del proyecto UBACyT consideramos que el cuerpo del analista está afectado por la transferencia pero que es el deseo del analista el modo privilegiado de afectación del cuerpo de aquel que tiene a su cargo dirigir la cura, y es por ello por lo que puede descompletarse del Otro de la transferencia. Tomaremos esta hipótesis sobre el deseo del analista como modo privilegiado de afectación del analista en la medida en que este es el saldo del pasaje por el propio análisis y da las condiciones al acto analítico (luale et. al. 2023-24), junto con nuestra hipótesis del gesto de amor, para avanzar con su relación a la presencia del analista. Proponemos que el gesto de amor posibilita que el deseo del analista se encarne y haga presente. Los gestos de amor introducen las mínimas condiciones materiales que son necesarias para el devenir del acto analítico. Por lo tanto, el gesto de amor hace presencia del analista y tracciona el acto analítico.

Gesto de amor y presencia del analista

En el *Seminario 1* Lacan propone que la *situación analítica* es una estructura que permite asir ciertos fenómenos que se expresan en sus diferentes registros o dialécticas que incluyen: "lo que se dice, lo que se escribe y lo que se práctica" (Lacan 1953-54, p. 22) en un psicoanálisis. Y en este marco avanzará con las distinciones clínicas sobre la acción, vinculada a las operatorias del gesto, y el acto, vinculado a las operatorias de la palabra y el nombre.

En *Función y campo...* (1953) propone que la función de la palabra se vincula con la operatoria de negatividad que eleva el deseo a la segunda potencia y funda el campo del símbolo, acto simbólico inaugural que verificamos en el paradigmático juego del Fort-Da freudiano: "el momento en que el deseo se humaniza es también el momento en que el niño nace al lenguaje. Podemos ahora ver que el sujeto no solo domina con ello su privación, asumiéndola, sino que eleva su deseo a la segunda potencia" (Lacan 1953, p. 306). Si esta es la función de la palabra, proponemos entonces, que la función del gesto de amor será la de operar aquellas primeras traducciones de la *acción*

específica que eleva el deseo a la primera potencia y funda el campo del signo como la mínima materialidad linguajera que posibilita en un segundo tiempo -retroactivo- el devenir de la huella mnémica desiderativa -con Freud-, el acto palabrero o marca significativa -con Lacan-. El gesto de amor tracciona, tría, pulsiona las operatorias constituyentes del sujeto y del Otro de los primeros cuidados ¿O no son acaso los gestos de amor del Otro de los primeros cuidados aquello que siembra las letras, los recuerdos, las señales, los signos que surcan el trazado de un primer cuerpo sutil y pulsional?

Ahora bien, en el *Seminario 1* Lacan se referirá a la resistencia como una forma de la transferencia, el sentimiento de presencia del analista y las inflexiones de la palabra: “Cuando algo en los elementos del complejo (en su contenido) es susceptible de vincularse con la persona del médico, la transferencia se produce, proporciona la idea siguiente, y se manifiesta en forma de resistencia, de una detención de las asociaciones por ejemplo (...) Toda vez que nos acercamos al complejo patógeno, es primero la parte del complejo que puede convertirse en transferencia la que es impulsada hacia lo consciente, y aquella que el paciente se empeña en defender con la mayor tenacidad” (Lacan 1953-54, p. 69). Esta actualización del contenido del complejo en la persona del médico, que es la transferencia, se produce en cierto punto de la resistencia. “En el momento en que parece dispuesto a formular algo más auténtico, más candente que lo que ha logrado hasta entonces alcanzar, el sujeto se interrumpe y emite un enunciado que puede ser este: subitamente me doy cuenta de su presencia. (...) Este fenómeno se establece en conexión con la manifestación concreta de la resistencia que interviene en la trama misma de nuestra experiencia en función de la transferencia” (1953-54, p. 70-71). Avanza con las precisiones del tema: “Aislé ese momento en el que la resistencia, en su fundamento más esencial, se manifiesta como un movimiento de bascula de la palabra hacia la presencia del oyente, de ese testigo que es el analista. El momento en que el sujeto se interrumpe es, comúnmente, el momento más significativo de su aproximación a la verdad. Captamos aquí la resistencia en estado puro, la que culmina en el sentimiento, frecuentemente teñido de angustia, de la presencia del analista” (Lacan 1953-54, p. 87).

Si la transferencia surge del fondo de movimiento de bascula de la resistencia y en el momento en que el sujeto se interrumpe, entonces concierne a la temporalidad que introduce la operatoria del gesto tal como lo propone Lacan en el *Seminario 11* (1964).

En dicho seminario Lacan define el gesto en su íntimo lazo con el trazo-pincelada del pintor en el cuadro, la dialéctica del *objeto a* y del deseo en el campo escópico. El gesto hará el primer trazado corporal, en el curso de la acción que aplica-borra y fija-separa la pincelada del cuadro, posibilitando el advenimiento del sujeto y el Otro primordial al campo significativo y del objeto objeto *a*. El suspender-abandonar-deponer la mirada de la pintura se relaciona con el tiempo lógico del instante terminal

del gesto que no habita el campo de la representación significativa aún; sino que es, más bien, el operador constitutivo que posibilita el devenir de su potencia creativa. Lacan precisa que el tiempo-espacio del gesto es el que acontece en un “antes” y “detrás” del cuadro: el de la acumulación de pequeñas pinceladas -acciones, movimientos- que llueven del pincel y, retroactivamente, se van a convertir en el milagro del cuadro. “Con el gesto se aplica la pincelada a la tela. El gesto está siempre tan presente en ella que, sin lugar a duda, sentimos que el cuadro, como lo dice el término impresión o impresionismo, es más afín al gesto que a cualquier otro tipo de movimiento” (Lacan 1964, p. 121). Esta referencia es crucial porque aquí Lacan no solo define el gesto como un tipo de movimiento, sino que precisa que es aquello que está en el origen más constitutivo del sujeto y el Otro cuya temporalidad es la del “instante terminal de la mirada” o “instante de ver”.

Consideramos que esta es una precisión clínica fundamental para la lecto-escritura de la transferencia en el dispositivo analítico. Siguiendo estas pistas, podríamos decir que el gesto es ese operador constitutivo que a-proxima o a-cerca al sujeto hasta el umbral del acto humano, lúdico, creativo, analítico (Wanzek, 2020).

Así arribamos a la articulación entre el *Seminario 1* en torno a lo que se interrumpe del sujeto, denotando la presencia del analista, y la temporalidad del gesto como “algo hecho para detenerse y quedar en suspenso... tal vez lo complete después, pero se inscribe en un antes. Esta temporalidad muy particular que definí con el término de detención, y que crea tras sí su significación” (Lacan 1964, p. 123). Por lo tanto, es necesario un trabajo de construcción de ese lugar al que advendrá el sujeto y ese Otro en juego en un tiempo del “antes” que opera el gesto de amor, un impasse o pausa, para que en un tiempo retroactivo del “después” advengan al acto.

Si el concepto fundamental de transferencia es inseparable de la *presencia del analista* como “un movimiento del sujeto que sólo se abre para volver a cerrarse en una pulsación temporal -pulsación como más radical que la inserción en el significante, que sin duda la motiva, pero que no es primaria” (Lacan 1964, p. 132), también es inseparable del *gesto de amor* y el *acto analítico*. Recordemos que, en este mismo Seminario, Lacan se ocupa de distinguir estos dos operadores constitutivos y, concomitantemente, clínicos en el capítulo anterior al que le dedica a definir la presencia del analista.

Por último, Lacan sitúa que cuando Freud introduce la función de la transferencia, destaca que el Otro está presente desde “antes”: “Ya está presente cuando ha empezado a asomar algo del inconsciente” (1964, p. 136).

Lacan destaca que “la transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconsciente” (1964, p. 152) y que la “puesta en acto es una palabra promesa”. El gesto de amor, entonces, es ese operador que introduce las mínimas condiciones y soporte material necesario para hacer posible, en un segundo tiempo

retroactivo, la puesta en acto de esa promesa que es el inconsciente. El sujeto, una vez constituido y en juego, se muestra y se esconde según las pulsaciones temporales del inconsciente. Pero será crucial esa temporalidad terminal, de suspensión y espera, como el movimiento de apertura para poder jugar los juegos significantes de presencia-ausencia.

Para concluir, situaremos una referencia del *Seminario 15* (1967-68) sobre la transferencia, la acción y el acto, que leeremos enlazadas a los desarrollos que realizamos sobre el *Seminario 11*: “la transferencia no es otra cosa que la puesta en acto del inconsciente (...) una acción parece, si lo meditamos un instante, suponer en su centro la noción de acto (...) en la dimensión del acto inmediatamente surge ese algo que implica un término como el que acabo de mencionarles, a saber, la inscripción en alguna parte, el correlato del significante, que en verdad no falta jamás en lo que constituye un acto” (clases del 15 y 22 de noviembre de 1976, manuscrito inédito). Esta acción es la que opera el gesto de amor.

Caso Roberto con el gesto de amor y la presencia del analista

Si hay un caso paradigmático para pensar la presencia del analista en relación con el operador constitutivo y clínico que representa el gesto de amor ese es el caso Roberto de Rosine Lefort, a partir de Lacan en el *Seminario 1*.

Se trata de un niño de tres años y medio que se encuentra institucionalizado desde su más temprana infancia. Su padre es desconocido y su madre se encuentra internada por paranoia. Esta última, lo tuvo hasta los cinco meses y desatendió sus cuidados esenciales, olvidándose incluso de alimentarlo por lo cual Roberto fue hospitalizado por un estado avanzado de hipotrofia con desnutrición. A los nueve meses fue dado de alta y devuelto a su madre, pero a los once meses tuvieron que volver a hospitalizarlo por desnutrición. Al poco tiempo su madre lo abandona definitivamente. Rosine, su analista, destaca que desde este momento hasta los tres años y nueve meses el pequeño sufrió veinticinco cambios de residencia entre instituciones, hogares, hospitales de niños; edad en que inició el tratamiento con ella. Al inicio Roberto muestra una marcha pendular, incoordinación de movimientos bruscos y sin objetivo, hiperagitación permanente alcanzar crisis convulsivas, prehensión incoherente, trastornos del sueño, ausencia del habla, gritos y alaridos, risas guturales y discordantes. Las crisis se vinculan con escenas de la vida cotidiana como control de esfínteres, alimentación, sueño. Además, no soportaba vestirse, las puertas abiertas, los cambios de habitación, la oscuridad y los gritos de otros niños. Durante las crisis de agitación se volvía peligroso por lo cual debió ser aislado durante la noche y las comidas. Roberto sólo decía dos palabras gritando: ¡Señora! y ¡El lobo!, entonces Lefort lo bautizó el niño-lobo.

A continuación, mencionaremos los diferentes momentos que atravesó el primer año del tratamiento según su analista: 1) Momento preliminar: entraba gritando y corriendo sin parar, aullan-

do, saltando en el aire y cayendo en cuclillas, abriendo y cerrando puertas, apagando la luz. No se acercaba a la mamadera y la palangana llena de agua desencadenaba crisis de pánico. Luego de amontonar todos los objetos sobre la analista dijo mamá, mirando al vacío. 2) Mostración: Roberto comienza a mostrar lo que era para él ¡El lobo!, palabra que grita siempre que pasaba delante de la habitación donde lo habían aislado por intentar estrangular a otra niña. En dos escenas, una con la pelela y otra con la mamadera, Lefort lee que los cambios de habitación-objeto eran vivenciados por Roberto como una destrucción que había marcado traumáticamente los tiempos primordiales de su constitución subjetiva (ingestión y excreción). Encontró así una relación entre beber leche y la defecación con la destrucción por los cambios, entonces luego de una interpretación comenzó a dirigir la agresividad a la analista y a emplear sustitutos simbólicos, aunque tenía una gran confusión entre él mismo, los contenidos de su cuerpo, los objetos, los otros niños y los adultos. Luego de una crisis corrió a la ventana, gritó ¡El lobo! y viendo su imagen lo golpeo gritando ¡El lobo!, ¡El lobo! Esta era la representación que Roberto tenía de él mismo, la imagen que golpea y evoca con tanta angustia. 3) Exorcismo de ¡El lobo!: gracias a lo que Lefort llama su “*permanencia*”, Roberto pudo exorcizar, con un poco de leche y agua, las escenas de la vida cotidiana que le hacían tanto daño (beber leche, vaciar la pelela y desvestirse). Las interpretaciones de la analista tendieron a diferenciar los contenidos de su cuerpo desde el punto de vista afectivo: “Yo lo calmaba diciéndole que había recibido muy poco como para poder dar algo, sin que esto lo destruyera. Se tranquilizaba y podía entonces vaciar el orinal en el cuarto del baño (...) Toda mi actitud fue mostrarle la realidad del orinal, que seguía existiendo después de vaciado su popí; así como él, Roberto, permanecía después de haber hecho pipí” (p. 151). Por lo tanto, a través de la permanencia y las interpretaciones de la analista Roberto pudo *introducir un lapso de tiempo entre el vaciado y llenado* hasta adquirir la idea de la *permanencia de su cuerpo*: “Mi permanencia había convertido la leche en un elemento constructivo. Pero, impulsado por la necesidad de construir un mínimo, no tocó el pasado, no contó más que con el presente de su vida cotidiana, como si estuviera privado de memoria” (Lacan 1953-54, p. 152, la cursiva es nuestra). 4) Permanencia o presencia del analista: Roberto aprovecha esa mínima construcción realizada para proyectar en la analista todo el mal que había padecido y, como lo dice Lefort, con ello recuperar la memoria. La analista lo tranquiliza con sus interpretaciones diciendo que el pasado lo obliga a ser agresivo con ella y que eso no implicará su desaparición ni un cambio de lugar para él. Le otorga el papel de la madre mala, violenta y peligrosa que lo hambreaba, lo priva del alimento y lo abandona. Le hace tragar a la analista el agua sucia -el alimento malo- con violencia y grita ¡El lobo! ¡El lobo! Ahora la analista es ¡El lobo! -nombre que representa a la madre devorante en tanto figura feroz (superyoica) y más devastadora de las experiencias traumáticas primitivas del sujeto-, entonces

se encarga de separarla de él durante la sesión y encerrarla en un cuarto. Luego el niño sube sólo a la cama vacía y se pone a gemir. Lefort destaca que el niño “*No podía llamarme, y era preciso, sin embargo, que yo volviese, pues yo era la persona permanente. Volví. Roberto estaba extendido, patético, el pulgar a dos centímetros de su boca. Y, por primera vez en una sesión, extendió sus brazos y se hizo consolar*” (Lacan 1953-54, p. 153, la cursiva es nuestra). A partir de este momento se produce un cambio radical en Roberto, quien es otro. 5) La construcción de su cuerpo: para poder constituirse un cuerpo, Roberto, deberá ser el contenido de la analista y entonces necesita asegurarse su posesión como continente. Juega a colocar un cubo lleno de agua entre sus piernas y llevar la cuerda de este hasta su ombligo, dice la analista: “Tuve la impresión de que el cubo era yo, y que así se ataba a mí a través de un cordón umbilical. Después volcó el contenido del cubo de agua, se desnudó totalmente, se tumbó en el agua en posición fetal, acurrucado, estirándose de vez en cuando, llegando hasta abrir y cerrar la boca sobre el líquido, como un feto que bebe líquido amniótico (...) Yo tenía la impresión de que así se iba construyendo (...) Al comienzo estaba muy agitado, poco a poco tomo consciencia de cierta realidad placentera, y todo culminó en dos escenas (...) En la primera escena, Roberto, desnudo frente a mí, recoge con sus dos manos unidas agua, la eleva a la altura de sus hombros y la hace correr a lo largo de todo su cuerpo. Recomienza de este modo varias veces, y me dice entonces, muy bajito: Roberto, Roberto. A este bautismo por el agua le siguió un bautismo por la leche” (p. 154) y, más adelante, agrega que “solo mi permanencia podía constituir el enlace con una nueva imagen de sí mismo, como un nuevo nacimiento” (p. 157). 6) Pasaje al estadio constitutivo oral: tras este bautismo Roberto, con cuatro años, comenzó a vivenciar con la analista esa fusión que caracteriza a la relación más primitiva madre-hijo. Comía sentado en la falda de la analista y bebía la mamadera en sus brazos, pero lo sostenía él mismo. Luego pudo soportar que la analista lo sostuviera y recibir de ella el contenido de un objeto tan esencial como la leche. Roberto ya era capaz de recibir (la leche) y dar (la caca) sin temor a ser dañado por el otro. Y es capaz de expresar su agresividad (hacer pipí) sin que la permanencia e integridad de su cuerpo, corra peligro. Por último, el Q.D. del Gesell aumentó de 43 a 89, su comportamiento se apaciguó, se volvió amistoso con los otros niños, sólo su lenguaje permanece rudimentario sin lograr estructurar frases. 7) Discontinuidad y ausencia de la analista que presentifica lo real traumático: Al regreso de las vacaciones de Lefort, luego de dos meses, Roberto se expresa en el plano somático (diarreas, vómitos, síncope, convulsiones), vaciándose completamente de su imagen pasada y poniendo en escena antiguos traumatismos, ignorados hasta entonces. La analista logró averiguar que, con motivo de la antrotomía sufrida a los cinco meses, fue operado sin anestesia y durante esta dolorosa cirugía lo mantuvieron a la fuerza con una mamadera en su boca. Esto esclarece la escena traumática: “Después de

la separación [de su madre], un biberón mantenido a la fuerza, haciéndole tragar sus gritos. La alimentación con sonda, veinticinco cambios sucesivos. Tuve la impresión de que el drama de Roberto era que todos sus fantasmas oral-sádicos se habían realizado en sus condiciones de existencia. Sus fantasmas se habían convertido en realidad (...) Este niño había permanecido siempre en el estadio en que los fantasmas eran realidad” (pp. 157-58). Esta superposición de registros -real, simbólico e imaginario- y la falta de distancia entre ellos, detuvo la constitución subjetiva de Roberto. Sin embargo, como destaca Lacan, el pequeño “tenía al menos dos palabras” (p. 158) y una analista que se hace presente en sus gestos de amor, agregamos nosotros. Ahora bien, nos interesa la lectura que opera aquí Lacan de que, si bien Roberto vive en el más primitivo de los estadios de realidad pura e indiferenciada: “Percibimos encarnada, en este caso privilegiado, esta función del lenguaje [superyoica], la palpamos en su forma más reducida a una palabra -cuyo sentido y alcance para el niño ni siquiera somos capaces de definir- pero que, sin embargo, lo enlaza a la comunidad humana. Como lo indicó con toda pertinencia su analista Rosine Lefort, no se trata de un niño-lobo que habría vivido en un simple salvajismo, sino de un niño hablante; ha sido gracias a ese ¡El lobo! que ella tuvo desde el comienzo la posibilidad de instaurar el diálogo (...) Es en torno a ese pivote del lenguaje, a la relación con esa palabra, que para Roberto resume una ley, donde se produce el giro de la primera a la segunda fase. Comienza luego esa elaboración extraordinaria que culmina en el conmovedor auto-bautismo, cuando pronuncia su propio nombre. Palpamos aquí en su forma más reducida, la relación fundamental del hombre con el lenguaje. Es extraordinariamente conmovedor” (1953-54, pp. 161-62).

En Roberto podemos asistir a ese movimiento y temporalidad constitutiva que va de la acción del gesto al acto. El modo en que se va sedimentando esa mínima materialidad lingüística que porta la potencia de esbozar un cuerpo sutil y advenir al campo de la palabra promesa. Pero, sobre todo, nos enseña sobre esos movimientos que muestran el modo en que el deseo del analista se encarna en los gestos y las palabras de amor -operadores constitutivos fundamentales- que hace presente al Otro de los primeros cuidados, lo fundan.

Lacan destaca que, al comienzo del tratamiento, Roberto no es él ni ningún otro, no es nadie o nada para alguien: “...es esencialmente la palabra reducida a su medula. No es ni él, ni nadie, es, evidentemente, ¡El lobo! en tanto que él dice esta palabra. Pero ¡El lobo! es cualquier cosa que puede ser nombrada. Ven aquí ustedes el estado nodal de la palabra. El yo es aquí completamente caótico, la palabra está detenida. Pero sólo a partir de ¡El lobo! podrá ocupar su lugar y constituirse.” (Lacan 1953-54, p. 164)

Destaca que si bien Roberto no presenta lesiones orgánicas ni alteraciones del comportamiento sensoriomotor que indiquen un retraso madurativo ligado al sistema piramidal, cuando nos detenernos en ciertos *gestos* podemos pesquisar algunas per-

turbaciones -a nivel de la distancia, la atención, el sueño, entre otras- que nos indicarían ciertas fallas de las funciones del yo en el plano de lo imaginario. Lo dice así: “cuando el niño quería alcanzar un objeto no podía asirlo más que con *un único gesto*. *Si este gesto fallaba, debía volver a empezar desde el principio*. Por lo tanto, controla la adaptación visual, pero sufre perturbaciones de la noción de distancia. Este niño salvaje siempre puede -como un animalito bien organizado- atrapar lo que desea. Pero *si hay fallo o lapsus del acto*, solo puede corregir volviendo a empezar todo. En consecuencia, podemos decir que en este niño no parece haber ni un déficit ni un retraso ligado al sistema piramidal, nos hallamos ante manifestaciones de las fallas de las funciones de síntesis del yo (...) La ausencia de atención, la agitación inarticulada, que usted también notó al comienzo, deben igualmente ser referidas a *desfallecimientos de las funciones del yo* (...) incluso la teoría analítica llega a hacer de la función del dormir una función del yo” (pp. 1964-65)

Nos interesa el problema constitutivo de contar con “un único gesto” y las consecuencias que implica en relación con el *fallo o lapsus del acto*. Así Lacan introduce preliminarmente la idea -que retomará en el *Seminario 7 y 11*- que a partir de una operación de lecto-escritura del gesto del sujeto podemos inferir ciertos tropiezos en los tiempos constitutivos del sujeto y el Otro. En el caso Roberto se pueden leer dicho tropiezos a nivel del empalme de la función simbólica e imaginaria del otro que no ha llegado a propiciar ese mínimo soporte material para constituirse como *signo de amor del Otro* -“ser algo para alguien” -y advenir, retroactivamente, al campo del acto (palabrero, lúdico, creativo, analítico).

Proponemos que el gesto de amor es el operador constitutivo y clínico que cumple la función de introducir los signos de amor que hacen presencia del Otro de los primeros cuidados, que gesta esa presencia hecha de ausencia en el devenir del sujeto al campo de la palabra articulada. Funda eso que “está hecho para interesarle” al Otro, tracciona el movimiento pulsante del inconsciente. Como señala Lacan en el *Seminario 11* “El Otro, latente o no, ya está presente, desde antes, en la revelación subjetiva. Ya está presente cuando ha empezado a asomar algo del inconsciente (...) El Otro, el gran Otro, ya está presente cada vez que el inconsciente se abre, por más fugaz que sea esta apertura.” (Lacan 1964, p. 136).

Lacan localiza como un problema que Roberto cuente con “un único gesto”, insuficiente para poder “asir un objeto”. Este único gesto cierra el juego de los movimientos pulsantes del sujeto prematuramente, rigidizando y sumiéndolo en una realidad pura, estática, indiferenciada, sin distancia ni diferencia objetal. Con lo cual cuando este único gesto falla, al naciente sujeto no le queda otra opción que volver a comenzar el circuito pulsional, sin lograr pasar a otra Cosa o pasar del Uno en el devenir constitutivo. Se queda detenido en ese tiempo primordial, cuenta solo con un gesto y una palabra. Eso que lee y nombra Rosine, introduciendo la diferencia y el movimiento.

El deseo del analista encarnado en su gesto de amor hace presencia cuando introduce la operación de lecto-escritura de esas dos palabras con que cuenta Roberto: ¡Señora! y ¡El lobo! Lo nombra entre Uno y Dos, apuesta al naciente sujeto entre-dos para poder pasar al tres. Rosine dona ese mínimo soporte material lenguajero -y lo suficientemente permanente- para poder inscribir la presencia del Otro de los primeros cuidados y el amor: “ser algo para alguien”. Gestos de amor y palabras promesa que hacen la presencia del analista. Fundan el campo del signo, de cara al tres que implica la palabra -significante-.

Breve conclusión

El gesto de amor es un *operador lógico, gramatical y topológico* que posibilita la compleja operación de lecto-escritura de aquellas marcas y esbozos de marca que constituyen los encuentros-desencuentro del sujeto y del Otro de los primeros cuidados en el movimiento pulsante que hace posible pasar del campo del signo al del significante.

La *función del gesto* no tiene tanto que ver con el “hacer” o “decir” del acto en su estructura significante-significado, sino más bien, con eso que se va haciendo -gestando- del sujeto y del Otro cuerpo hablante en el curso mismo de la *acción* que indica o de-signa un movimiento inaugural de pulsación deseante que funda un cuerpo sutil hecho de materialidad lenguajera (Wanzek, 2021). En este punto proponemos leer el gesto de amor como esa mínima condición material que es necesaria para la puesta en forma del cuerpo transferencial y la alternancia significante que implica la presencia del analista, nociones inseparables del concepto de inconsciente (Lacan, 1964).

La *estructura de demora* del gesto de amor introduce la *temporalidad de espera* y la presencia -permanencia- del Otro de los primeros cuidados funda el signo y, con este, la potencia del acto (significante, palabrero, creativo, lúdico, analítico). Por eso decimos que el gesto de amor acompaña al sujeto hasta el umbral del acto. En este sentido la *transferencia* implicará dos operatorias que acontecen en diferentes tiempos lógicos: a) el tiempo terminal de un “antes” que concierne la acción o el hacer del gesto de amor que introduce el material para el acto, b) Impasse o pausa, c) el tiempo conclusivo del “después” que inscribe y sanciona el decir de un deseo soportado en el acto analítico.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1895). Proyecto de psicología. O. C. Vol. I. Amorrortu. 2004.
- Iuale, M. L. y Wanzek, L. (2022). Gesto, traza y escrituras: su incidencia en la afectación de los cuerpos. Anuario de Investigación de la Facultad de Psicología - UBA, Secretaría de Investigaciones. Volumen XXIX.
- Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. Escritos 1. Paidós. 2005.
- Lacan, J. (1953-54). El Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud. Paidós. 2006.

- Lacan, J. (1959-60). El Seminario 7. La ética del psicoanálisis. Paidós. 2006.
- Lacan, J. (1964-1973). El Seminario 11. Los cuatro conceptos del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós. 2006.
- Lacan, J. (1967-68). El Seminario 15. El acto analítico. Inédito.
- Wanzek, L. (2020a). "Acerca del afecto tierno en Freud y del gesto amoroso en Lacan". En lualé L. (comp.) Disrupción de los afectos en la época y la clínica actualidad. Buenos Aires: JCE Editores.
- Wanzek, L. (2020b). Cuerpo, afecto y goce: lo que puede un gesto amoroso en la infancia. Memorias del XII Congreso Internacional de Prácticas Profesionales e Investigación en Psicología. Ediciones de la Facultad de Psicología. UBA.
- Wanzek, L. (2020c). La noción de gesto de amor acuñada por J. Lacan: aportes del psicoanálisis en inter(sección con los territorios socio-políticos de la primera infancia. Trabajo aprobado y en prensa para publicación en el Anuario de Investigación de la Facultad de Psicología de la UBA del año 2020.
- Wanzek, L. (2021). El gesto del sujeto entre el lenguaje y *lalengua*: una verdad de textura. Memorias del XIII Congreso Internacional de Prácticas Profesionales e Investigación en Psicología. Ediciones de la Facultad de Psicología. UBA.
- Wanzek, L. (2022). Incidencias clínicas de distinguir gesto y acto analítico. Memorias del XIV Congreso Internacional de Prácticas Profesionales e Investigación en Psicología. Ediciones de la Facultad de Psicología. UBA.
- Wanzek, L. (2023). Incidencias clínicas del gesto a nivel de la transferencia. Memorias del XV Congreso Internacional de Prácticas Profesionales e Investigación en Psicología. Ediciones de la Facultad de Psicología. UBA.